

Lecturas de la misa de bodas

1. PRIMERAS LECTURAS

(LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO)

Primera lectura I

Lectura del libro del Génesis (1,26-28.31a)

En este poema se revela el misterio del ser humano, de la pareja, de su misión en el mundo. El ser humano es imagen de Dios, capaz de vivir un amor creador y de dominar el mundo.

Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra". Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra". Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

Primera lectura II

Lectura del libro del Génesis (2,18-24)

Varón y mujer, iguales ante Dios, están llamado a la comunión. La nueva familia se asienta sobre el amor trinitario de Dios. El ser humano, distinto de los animales, solo se reconoce como varón y mujer cuando ve ante sí a otro igual.

El Señor Dios se dijo: -«No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.» Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase. Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. El hombre dijo: -«¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Palabra de Dios.

Primera lectura III

Lectura del libro del Génesis (24,48-51.58-67)

Las nupcias de Isaac y Rebeca recalcan como Dios tiene un plan de amor para el ser humano. Él guía y cuida la historia para que se cumpla su designio de salvación.

En aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán: -“Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Por tanto, si queréis ser leales y sinceros con mi amo, decídmelo, y si no, decídmelo, para actuar en consecuencia”. Labán y Betuel le contestaron: -“El asunto viene del Señor, nosotros no podemos responderte bien o mal. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho”. Llamaron a Rebeca y le preguntaron: -“¿Quieres ir con este hombre?” Ella respondió: -“Sí”. Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca: -“Tú eres nuestra hermana, crece mil veces; que tu descendencia someta el poder de sus enemigos”. Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán. El criado tomó a Rebeca y emprendió el camino. Isaac se había trasladado del “Pozo del que vive y ve” al territorio del Negueb. Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado: -“¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?”. Respondió el criado: -“Es mi amo”. Y ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

Primera lectura IV

Lectura del libro de Tobías (7, 6-14)

El enlace entre Tobías y Sara es sellado con un pacto matrimonial y abandonado a la voluntad de Dios que será salvación para los esposos

En aquellos días, Raquel besó a Tobías, llorando, y le dijo: -“¡Hijo, bendito seas! Tienes un padre excelente. ¡Qué desgracia que haya quedado ciego un hombre tan honrado y que daba tantas limosnas!” Y abrazado al cuello de su pariente Tobías, siguió llorando. Edna, la esposa, y su hija Sara, lloraban también. Raquel los acogió cordialmente y mandó matar un carnero. Cuando se lavaron y bañaron, se pusieron a la mesa. Tobías dijo a Rafael: -“Amigo Azarías, dile a Raquel que me dé a mi pariente Sara”. Raquel lo oyó, y dijo al muchacho: -“Tú come y bebe y disfruta a gusto esta noche. Porque, amigo, sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija Sara, y yo tampoco puedo dársela a otro, porque tú eres el pariente más cercano. Pero, hijo, te voy a hablar con toda franqueza. Ya se la he dado en matrimonio a siete de mi familia, y todos murieron la noche en que iban a acercarse a ella. Pero bueno, hijo, tú come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros”. Tobías replicó: -“No comeré ni beberé mientras no dejes decidido este asunto mío”. -“Lo haré. Y te la daré, como prescribe la ley de Moisés. Dios mismo manda que te la entregue, y yo te la confío. A partir de hoy, para siempre, sois marido y mujer. Es tuya desde hoy para siempre. El Señor del cielo os ayude esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.» Llamó a su hija Sara. Cuando se presentó, Raquel le tomó la mano y se la entregó a Tobías, con estas palabras: -«Recíbela conforme al derecho y a lo prescrito en la ley de Moisés, que manda se te dé por esposa. Tómala y llévala enhorabuena a casa de tu padre. Que el

Dios del cielo os dé paz y bienestar.» Luego llamó a la madre, mandó traer papel y escribió el acta del matrimonio: «Que se la entregaba como esposa conforme a lo prescrito en la ley de Moisés.» Después empezaron a cenar.

Palabra de Dios.

Primera lectura V

Lectura del libro de Tobías (8, 4b-8)

Tobías reza para que su matrimonio con Sara sea para ambos bendición y lleguen juntos a la vejez.

En la noche de bodas, Tobías dijo a Sara: -"Mujer, levántate, vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja". Se levantó, y empezaron a rezar, pidiendo a Dios que los protegiera. Rezó así: -"Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan el cielo y todas tus criaturas por los siglos. Tú creaste a Adán, y como ayuda y apoyo creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana. Tú dijiste: "No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él, que lo ayude". Si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente. Dígnate apiadarte de ella y de mí, y haznos llegar juntos a la vejez". Los dos dijeron: -"Amén, amén".

Palabra de Dios.

Primera lectura VI

Lectura del libro de los Proverbios (31, 10-13.19-20.30-34)

Alabanza de la buena mujer que es ejemplo para su marido.

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?
Vale mucho más que las perlas.
Su marido se fía de ella,
y no le faltan riquezas.
Le trae ganancias y no pérdidas
todos los días de su vida.
Adquiere lana y lino,
los trabaja con la destreza de sus manos.
Extiende la mano hacia el huso,
y sostiene con la palma la rueca.
Abre sus manos al necesitado
y extiende el brazo al pobre.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura,
la que teme al Señor merece alabanza.
Cantadle por el éxito de su trabajo,
que sus obras la alaben en la plaza.

Palabra de Dios.

Primera lectura VII

Lectura del libro del Eclesiástico (26, 1-4. 16-21)

Otra alabanza a la buena mujer que es gloria para su marido. En este, como en el texto 6a, no hay que olvidar el contexto histórico en el que es escrito el texto sagrado.

Dichoso el marido de una mujer buena; se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa hace prosperar al marido, él cumplirá sus días en paz. Mujer buena es buen partido que recibe el que teme al Señor; sea rico o pobre, estará contento y tendrá cara alegre en toda sazón. Mujer hermosa deleita al marido, mujer prudente lo robustece; mujer discreta es don del Señor: no se paga un ánimo instruido; mujer modesta duplica su encanto: no hay belleza que pague un ánimo casto. El sol brilla en el cielo del Señor, la mujer bella, en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

Primera lectura VIII

Lectura del Cantar de los Cantares (2,8-10.14.16a; 8,6-7a)

El amor esponsal es fiel reflejo del amor de Dios por la humanidad: La constante búsqueda por el amado de su amada que le lleva a saltar la tapia; El ansia de la amada que espera a su amado

La voz de mi Amado. Mirad: ya viene, saltando por los montes, brincando por las colinas; mi Amado es una gacela, es como un cervatillo. Mirad: se ha parado detrás de mi tapia; atisba por las ventanas, observa por las rejillas. Mi Amado me habla así: "Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí. Paloma mía que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame con tu figura" Mi amado es para mí y yo para él. Ponme como sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo. Porque el amor es fuerte como la muerte; el celo, obstinado como el infierno. Sus saetas son saetas de fuego. Las grandes aguas no pueden apagar el amor ni los ríos arrastrarlo.

Palabra de Dios.

Primera lectura IX

Lectura del libro del profeta Jeremías (29, 5-7)

En la deportación en Babilonia el profeta ve la celebración del matrimonio como la actualización de la alianza esponsal de Génesis.

Así dice el Señor: -"Construid casas y habitadlas; plantad huertos y comed sus frutos. Tomad esposas y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio, para que engendren hijos e hijas: multiplicaos allí y no disminuyáis. Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra".

Palabra de Dios.

Primera lectura X

Lectura del profeta Jeremías: (31, 31 - 32ª. 33-34a)

Dios promete realizar una alianza nueva en la que Él vivificará y habitará en todos los corazones por años sin término.

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Sino que así será mi alianza que haré con ellos, después de aquellos días –oráculo del Señor-: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande.

Palabra de Dios.

Primera lectura XI

Lectura del libro de Rut (1, 16-17)

Las palabras de Rut recalcan la indisolubilidad del matrimonio y su disolución únicamente en el momento de la muerte.

Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahveh me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.»

Palabra de Dios.

2. SALMOS RESPONSORIALES

Los Salmos son poemas, pequeñas canciones de la Biblia, oraciones judías que el mismo Jesús rezó con su pueblo con motivo de las fiestas religiosas. Son la base de la oración diaria de la Iglesia. En la celebración, el salmo responsorial es como un eco a la Palabra de Dios proclamada en la 1ª lectura. Puede ser cantado o leído. Hay que escoger uno de los Salmos responsoriales que se proponen aquí:

Salmo I.- Sal 32,12 y 18. 20-21.22

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia.

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Salmo II.- Sal 33, 2-3. 3-5. 6-7. 8-9

R. Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

Proclamad conmigo la misericordia del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

Salmo III.- Sal 102, 1-2. 8 y 13, 17-18^a

R. El Señor es compasivo y misericordioso (o, *La misericordia del Señor dura por siempre sobre aquellos que le temen*)

Bendice, alma mía, al, Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R. El Señor es compasivo y misericordioso (o, *La misericordia del Señor dura por siempre sobre aquellos que le temen*)

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

R. El Señor es compasivo y misericordioso (o, *La misericordia del Señor dura por siempre sobre aquellos que le temen*)

La misericordia del Señor dura por siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza.

R. El Señor es compasivo y misericordioso (o, *La misericordia del Señor dura por siempre sobre aquellos que le temen*)

Salmo IV.- Sal 111, 1-2. 3-4. 5-7a. 7bc-8. 9

R. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

R. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

R. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo.

R. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta ver derrotados a sus enemigos.

R. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor

Reparte limosna a los pobres,
su caridad es constante, sin falta
y alzará la frente con dignidad.

R. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor

Salmo V.-Sal 127, 1-2. 3-; 4-5

R. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

R. Dichosos los que temen al Señor

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos
como renuevos de olivo alrededor de tu mesa.

R. Dichosos los que temen al Señor

Estas es la bendición de hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida.

R. Dichosos los que temen al Señor

Salmo VI.- Sal 144, 8-9. 10 y 15. 17- 18

R. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

R. El Señor es bueno con todos.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo.

R. El Señor es bueno con todos.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

R. El Señor es bueno con todos.

Salmo VII.- Sal 148, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12ab. 12c-14^a

R. Alabad el nombre del Señor

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto;

alabadlo, todos sus ángeles,
alabad, todos sus ejércitos.

R. Alabad el nombre del Señor

Alabadlo, sol y luna alabadlo,
estrellas lucientes;
alabadlo, espacios celestes,
y aguas que cuelgan en el cielo.

R. Alabad el nombre del Señor

Montes y todas las tierras,
árboles frutales y cedros;
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

R. Alabad el nombre del Señor

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo;
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños.

R. Alabad el nombre del Señor

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel su pueblo escogido.

R. Alabad el nombre del Señor

3. SEGUNDAS LECTURAS

(LECTURAS DE CARTAS APOSTÓLICAS, NUEVO TESTAMENTO)

Las lecturas del nuevo testamento que se proponen aquí son para elegir en lugar de la Primera lectura, (si gusta alguna más que las propuestas más arriba –las A-) o bien cuando hay misa dominical y se hace una Segunda lectura antes del Evangelio. Estas nos anuncian las bodas de Cristo con la Iglesia de las que vuestro matrimonio será signo y evidencia.

Opción I segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos: 8, 31b-35. 37-39

Pablo hace un elogio del amor derramado en Cristo. Ningún mal es definitivo si Cristo está presente, ya que Él es la fuente y razón de nuestra esperanza. Su presencia en nuestro matrimonio es sal y luz para el mundo.

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

Palabra de Dios.

Opción II segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos: 12, 1-2. 9-18

El apóstol Pablo plantea un código de conducta para el cristiano. Hacer nuestras estas virtudes y mostrarlas al mundo es el mejor modo de anunciar el evangelio a la sociedad. Nuestro matrimonio ha de ser iglesia doméstica, templo, reflejo de esta vida alimentada por la presencia de Dios

Hermanos:

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados, en el espíritu manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades del Pueblo de Dios; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Con los que ríen estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde. No presumáis de listos. No devolváis a nadie mal por mal. Procurad la buena

reputación entre la gente. En cuanto sea posible, por vuestra parte, estad en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios.

Opción III segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios: 6, 13c-15a. 17-20.

S. Pablo nos muestra la grandeza de nuestro cuerpo, a través del cual se manifiesta el espíritu y Dios mismo. En este sentido nos alerta frente al pecado de la fornicación (prostitución sagrada o relación sexual extramatrimonial), que mancha a toda la persona.

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con El. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? El habita en vosotros, porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Palabra de Dios.

Opción IV segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (7, 10-14)

Pablo trata el tema de la indisolubilidad del matrimonio y los matrimonios entre un bautizado y un no bautizado, reconociendo la validez del matrimonio entre dos no bautizados y avanzando el tema del "derecho paulino"

Hermanos:

A los ya casados les mando –bueno, no yo, el Señor- que la mujer no se separe del marido. Y si llegara a separarse, que no vuelva a casarse o que haga las paces con su marido, y el marido que no se divorcie de su mujer. A los demás les hablo yo, no el Señor: si un cristiano está casado con una no cristiana y ella está de acuerdo en vivir con él, que no se divorcie. Y si una mujer está casada con un no cristiano y él está de acuerdo en vivir con ella, que no se divorcie del marido. Porque el marido no cristiano queda consagrado a Dios por su mujer; y la mujer no cristiana queda consagrada por el marido cristiano. Si no fuera así, vuestros hijos estarían contaminados.

Palabra de Dios.

Opción V segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,31- 13,8)

Pablo hace un canto al amor usando como ejemplo al amor de Cristo. Para aquel el amor de Cristo es el centro de la vida matrimonial, la luz para cualquier vivencia. Lo más valioso que uno puede encontrar y vivir.

Hermanos:

Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios.

Opción VI segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (13,4-13)

Desarrolla la segunda parte de la lectura anterior.

Hermanos:

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

Opción VII segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (4, 1-6)

El apóstol nos presenta otro código de virtudes recalcando la unidad, que es la base de la entrega en totalidad del amor matrimonial. La presencia de Dios en nuestra vida, por la fe y el bautismo, le hace exclamar que es como prisionero del buen Señor.

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con

el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Palabra de Dios.

Opción VIII segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Versión corta) (5,2a.25-32)

Pablo asemeja el amor de Cristo (esposo) a su Iglesia (esposa) con el matrimonio cristiano. Recogiendo la tradición del antiguo testamento, el esposo fiel no abandona a la esposa infiel. Cristo es el amante y la Iglesia la amada. Así los esposos cristianos deben amarse con el amor de Cristo y recibir el amor del otro como la esposa. Hay reciprocidad entre ambos, no roles separados propios del varón y de la mujer.

Hermanos:

Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”. Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

Opción IX segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Versión larga) (5,2a.21-33)

Igual que 8b pero el texto más extenso.

Hermanos:

Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios. Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometán a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. Es éste un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Palabra de Dios.

Opción X segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses: (4, 4-9)

Pablo nos recuerda la actitud principal del cristiano: la alegría. Esta se nutre de la presencia de Dios en nuestra vida. Nos invita a presentarlo todo ante el Señor, fuente de la paz, para testimonio ante el mundo. Nos anima a seguir todo lo bueno y a imitarle constantemente.

Hermanos:

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y suplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

Opción XI segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses: (3, 12-17)

Pablo nos proporciona otro código de virtudes cristianas semejantes a 2b. Pertenecer al Pueblo de Dios conlleva practicar estas actitudes. La eucaristía es presentada como fundamento de la vida cristiana.

Hermanos:

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Opción XII segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Hebreos (13, 1-4a.5-6b)

En este texto se nos presenta otro código ético de S. Pablo. Recalca la unidad, la fidelidad y la exclusividad propias del matrimonio cristiano en la alusión que hace al lecho nupcial. Destaca también el respeto que todos le deben tener a los casados y el auxilio divino para todas estas tareas.

Hermanos:

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos recibieron sin saberlo la visita de unos ángeles. Acordaos de los que están presos, como si

estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados, como si estuvierais en su carne. Que todos respeten el matrimonio, el lecho nupcial que nadie lo mancille. Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo: «Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio: nada temo.»

Palabra de Dios.

Opción XIII segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3, 1-9)

En el mismo sentido que los textos de 8b y 9b, Pedro retoma la tradición veterotestamentaria dando recomendaciones a la mujer (impensable en los códigos éticos de la época y culturas circundantes). El amor matrimonial no puede quedarse encerrado en sí mismo. Este amor es expansivo, está abierto al otro y a los otros. Cuanto más se da más crece.

Queridos hermanos:

Las mujeres sean sumisas a los propios maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole Señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin ningún temor. De igual manera, vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer, que es un ser más frágil, respetándolas, ya que son también coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo. Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

Palabra de Dios.

Opción XIV segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan: 3, 18-24

Juan nos insta a permanecer unidos en el amor a Cristo que es el amor.. Su amor es para nosotros modelo de imitación y fuerza eficaz, presente y real: El amor que le llevó a morir por todos nosotros, pecadores, en la cruz y a perdonar a todos.

Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conocemos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante El, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios y cuanto pidamos lo recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Palabra de Dios.

Opción XV segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan: **4, 7-12**

El amor debe ser el centro de nuestra unión matrimonial. Si nos amamos hacemos lo correcto y somos reflejo ante el mundo de la presencia de Dios en nuestro matrimonio. Vivamos mediados por Cristo.

Queridos hermanos:

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

Palabra de Dios.

Opción XVI segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis: **19, 1. 5-9a**

Nuestro matrimonio debe ser ejemplo de estas bodas finales de Cristo, el cordero, con su esposa la Iglesia. Todos caminamos a esta realidad final por el camino de la santidad. Nuestro matrimonio debe ser hoy, ya, reflejo de lo viviremos entonces.

Yo, Juan, oí en el cielo como un gran ruido de muchedumbre inmensa que decía: -Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Y salió una voz del trono que decía: -Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes. Y oí como el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: -Aleluya. Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. Con alegría y regocijo démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura -el lino son las buenas acciones de los santos-. Luego me dice: -Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Palabra de Dios.

4. LECTURAS DEL EVANGELIO

Evangelio I.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5, 1-12a)

Jesús nos presenta un programa de su ministerio, el camino a la felicidad. Las bienaventuranzas son esperanza y profecía para el cristiano. Jesús es el primero que las vivió en sus carnes y, por lo tanto, modelo para todos.

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándoles: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la Tierra prometida. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la salvación, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán "los Hijos de Dios". Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

Evangelio II.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5, 13-16)

Nuestro matrimonio debe ser sal y luz para el mundo. Esta ceremonia pública nos catapulta a lo público, a dar testimonio ante el mundo del amor que Dios tiene por todos.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte; tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero, y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Palabra del Señor

Evangelio III.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (7, 21.24-29) (Versión larga)

Debemos construir nuestra vida matrimonial sobre Dios, roca firme y segura. Debemos permanecer en Jesús, cumpliendo sus palabras vivificantes y llenas de autoridad. Así gozaremos eternamente en su presencia.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

No todo el que me Dice «¡Señor, Señor!» entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó una casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre

necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa; y se hundió totalmente. Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los letrados.

Palabra del Señor

Evangelio IV.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (7, 21.24-25) (Versión corta)

Versión corta del texto anterior

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

No todo el que me Dice «¡Señor, Señor!» entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó una casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió porque estaba cimentada sobre roca.

Palabra del Señor

Evangelio V.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (19, 3-6)

Jesús, Dios Hijo, enuncia la indisolubilidad del matrimonio haciendo referencia al plan original que Dios Padre tenía pensado para la familia desde la creación del mundo.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: -“¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?” Él les respondió: - “¿No habéis leído que el Creador, en el principio, “los creó hombre y mujer”, y dijo: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer; y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor

Evangelio VI.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (22, 35-40)

Jesús nos presenta el centro de la revelación veterotestamentaria. El amor debe ser el motor fundamental de nuestro matrimonio. De Dios al cónyuge y a los demás y de estos a Aquel.

En aquel tiempo, los fariseos se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó, para ponerlo a prueba: -Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? El les dijo: - Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: -Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.

Palabra del Señor

Evangelio VII.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (10, 6-9)

Igual que 5c. haciendo incapié en la unidad e indisolubilidad matrimonial.

En aquel tiempo dijo Jesús:

-“Al principio de la creación Dios “los creó hombre y mujer”. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor

Evangelio VIII.

Lectura del santo evangelio según san Juan (2, 1-11)

La presencia de Jesús en la boda de Caná se convierte en sobreabundancia ante la necesidad material de los esposos. La Gracia que Jesús nos entrega en este sacramento aporta al matrimonio una calidad, un modo de ser, insospechada por las meras fuerzas humanas.

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: -«No les queda vino.» Jesús le contestó: -«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.» Su madre dijo a los sirvientes: -«Haced lo que él diga.» Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: -«Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó: -«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: -«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor

Evangelio IX.

Lectura del santo evangelio según san Juan (15,9-12)

El amor solo puede mostrarse y desarrollarse hasta su plenitud únicamente desde su unión con la fuente del amor: Jesús, el Señor. Nos pide amarnos con su amor, con el que es capaz de morir en la cruz por salvar al pecador al que ama.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado”.

Palabra del Señor

Evangelio X.

Lectura del santo evangelio según san Juan (15,12-16)

Continuación del texto anterior. Jesús se presenta como el amigo que nunca falla. Él nos ha elegido y nos ha introducido en esta amistad. Nos hace iguales en dignidad a sí mismo que es Dios, por su presencia en nosotros, y nos manda a evangelizar al mundo entero.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.

Palabra del Señor

Evangelio XI.

Lectura del santo evangelio según san Juan (17, 20-26) (Versión larga)

Jesús, Dios Hijo, intercede ante Dios Padre por todos los cristianos. Ruega por nuestra unidad, por la presencia de Dios en nuestras vidas y por el testimonio de ese amor y unidad que debemos dar ante el mundo. Esa es la misión y característica principal de nuestro matrimonio.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo:

-No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, quiero que los que tú me has dado estén conmigo donde yo esté, para que contemplan la gloria que me has dado: porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.

Palabra del Señor

Evangelio XII.

Lectura del santo evangelio según san Juan (17, 20-26) (Versión corta)

Versión corta del texto anterior

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo:

-No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y, los has amado como me has amado a mí.

Palabra del Señor
